




---



---

## HISTORIA DEL PENSAMIENTO

---

# ADORNO Y HUSSERL: DOS DIALECTICAS

RICARDO SANCHEZ ORTIZ DE URBINA

Madrid



El sentido de las consideraciones que siguen puede ser el siguiente: pese a su actitud descriptivista, o, más bien, por la honradez y rigor racional de su descripción, Husserl es un pensador dialéctico, y como tal hay que recuperarlo. Y, conversamente: pese a su desafortunada dialéctica, Adorno es mucho más reduccionista de lo que parece.

Husserl ejercita eficazmente una dialéctica, y desemboca en el espíritu objetivo. Adorno representa una dialéctica, y no sale de la cárcel del espíritu subjetivo.

En prueba de ello, se exponen tres muestras y una confrontación.

La primera muestra se refiere a la concepción husserliana de los términos de las ciencias. La segunda muestra se refiere a su concepción de la ciencia, que va desde el concepto ontológico de región a la estructuración de la ciencia como campo de sustratos cerrado operativamente, pasando por el ideal nomológico como sistema deductivo cerrado. La tercera muestra aborda la idea del lenguaje. Y la confrontación es la polémica de dos dialécticas: una negativa y otra positiva: Adorno versus Husserl.

---

## ADORNO VERSUS HUSSERL

---

### 1. El ataque de Adorno

Considera Adorno que la ciencia es un saber inconsciente de sus mediaciones sociales, puesto que es el resultado de

una división del trabajo y está condicionada en último término por categorías sociales y determinadas relaciones de producción. La fenomenología de Husserl es una filosofía que pretende ser ciencia, e incluso una ciencia rigurosa que tiene como objeto la búsqueda de un principio absoluto inmediato. En virtud de esto la fenomenología de Husserl ignora la categoría hegeliana de la mediación, y le resulta imposible la crítica de la cosificación científica.

Adorno cree que pese a las declaraciones ultracríticas de Husserl, su actitud, gnoseológica y socialmente, es la de la resignación.

Una filosofía científica como la fenomenología lleva a cabo necesariamente, piensa Adorno, una escisión entre método y objeto, lo cual significa que se plantea los problemas de acuerdo con el aparato establecido. El método científico es un reflejo de la organización social, y el conocimiento que logra, pretendiendo objetividad se hace extraordinariamente subjetivo. Adorno piensa que éste es también el caso de la fenomenología pese a la apariencia de una enorme pureza formal.

Husserl pretende, según Adorno, superar la positividad científica, rechazando el psicologismo, el naturalismo y el historicismo, mediante un auténtico positivismo que quiere captar las cosas mismas en una intuición originaria. Pero de este modo entra en el juego de la ciencia y sus limitaciones. Aún más, un intento filosófico que consiste en una pseudociencia no puede ser más que mera ideología, y en el caso de la fenomenología se trata de la ideología de una burguesía decadente en actitud defensiva y a la búsqueda obsesiva de la seguridad, cuyo reflejo es la reducción, la epojé.

La refutación del psicologismo conduce a Husserl a un absolutismo lógico al que seguirá un retorno a la sub-

jetividad aunque siempre dentro de una filosofía de la evidencia y la inmediatez. La epojé alcanza a todas las ciencias: a las ciencias de la naturaleza, a las ciencias del espíritu y a la misma *mathesis universalis*. Con ello Husserl erige en ciencia el estudio de la conciencia mediante la descripción de la propia conciencia, con lo que cree Adorno que Husserl acaba naturalizando a la propia conciencia, que queda inexplicada filosóficamente.

Se ha llegado pues a dos tipos de ciencia: la ciencia positiva ingenua, cuyo prototipo es la lógica, y la ciencia auténtica: la filosofía.

La fenomenología consiste en la clarificación filosófica de la lógica y de las ciencias. El prejuicio cientifista de Husserl le ha llevado a separar la lógica del sujeto pensante, cortando el hilo entre lógica formal y lógica dialéctica, entre fenomenología e historia.

El reverso de este logicismo, de este absolutismo lógico, (reflejo de la fetichización de las ciencias que se desconocen a sí mismas) es un pretendida ciencia del residuo de la conciencia pura. Adorno cree ver aquí una contradicción: convertir en ciencia el análisis de la conciencia pura después de haber expulsado a las ciencias. Aunque el secreto de la contradicción es fácil: de hecho tales materiales explorados descriptivamente han sido extraídos de las ciencias empíricas.

Husserl trata con su fenomenología de saber si las ciencias son suficientemente científicas, pero lo hace desde una posición a su vez científica, puesto que la verdad sigue siendo algo dado que hay que explorar descriptivamente.

Adorno piensa que Husserl critica al psicologismo, la incompatibilidad de dos proposiciones contradictorias, por ejemplo, porque previamente ha aislado monadológicamente las conciencias, evitando el factor social de la síntesis colectiva del pensamiento. Y al no reconocer esa unidad colectiva tiene que admitir el ser en sí de la lógica. Al negar Husserl un sujeto social-histórico, abre un abismo entre el pensamiento y sus leyes. Como sólo hay conciencias monádicas, y éstas no garantizan la validez de las proposiciones lógicas, hay que hipostasiar esta validez. Se consagra así un divorcio entre el desarrollo técnico material de una ciencia y su esencia, atribuyendo a la lógica una racionalidad independiente de su estado de desarrollo.

Adorno argumenta diciendo que la racionalidad está entrelazada con la historia y que el psicologismo es precisamente el correlato de una conciencia hipostasiada. ¿Cómo algo puramente lógico puede mandar a algo psíquicamente fáctico?. Según el psicologismo las leyes del pensamiento serían leyes naturales que causan el pensar racional. Por ejemplo en una máquina de calcular las leyes mecánicas producirán resultados aritméticos. La clave está en que se pasa por alto la construcción de la máquina. En el caso del hombre la «construcción» consiste en un proceso social. Hay un cumplimiento fáctico de operaciones lógicas en la conciencia y una legitimización de ellas, y sin la unidad de ambos extremos no hay consistencia lógica. Adorno piensa que Husserl ha sancionado sin más el fetichismo del absolutismo lógico: Adorno arremete contra

lo que el llama la *coerción* de la lógica considerándola como el reflejo del valor de las mercancías, prescindiendo de las relaciones sociales. Esto es precisamente lo que significa el ser ideal: la autonomía de signos operativos puros cuyo significado está exclusivamente determinado por las operaciones mismas. Queda así escamoteado el factor subjetivo del pensar y el factor objetivo. La fenomenología concibe pues la verdad como lo que queda después de múltiples reducciones como verdad residual, después de prescindir de factores subjetivos y naturales. Así se explica el factor de «coerción» de la lógica. Pero sin la mediación del sujeto las leyes ideales no serían aplicables a lo real, ni tendrían siquiera que ver con lo real.

La objetividad, dice Adorno, incluye a los sujetos pensantes, que ejecutan la síntesis a partir de las cosas. La objetividad de la verdad necesita al sujeto. Sin éste se convierte en víctima de la mera subjetividad. Husserl sólo ve la alternativa entre el sujeto empírico contingente y la ley ideal necesaria pura. Husserl postula personas psicofísicas contingentes y leyes lógicas, pero éstas de hecho están mediadas por una subjetividad que rebasa a los individuos psicofísicos. Adorno no acepta la disyuntiva facticidad-idealidad, ni la separación génesis-validez, que es lo que produce el formalismo lógico, escisiones que Husserl llevó a cabo en su polémica contra el empirismo y el naturalismo.

En su crítica Adorno parece ignorar que Husserl trató de pensar en la tercera fase de su filosofía, en su lógica trascendental, conjuntamente la validez y la génesis de la lógica, o en todo caso piensa que esta regresión a la subjetividad es una nueva ciencia con un objeto residual que no hace sino duplicar subrepticamente a las propias ciencias positivas. Así por ejemplo el paralelismo entre fenomenología trascendental y psicología que Husserl mismo subraya con desafío.

Adorno cree que si el psicologismo desemboca en antinomias, el absolutismo lógico también. En realidad la lógica sería un proceso irreducible a un polo de subjetividad y otro de objetividad. Es una dialéctica, piensa Adorno. El contenido de la experiencia es un surgir en el que ya hay factores subjetivos y objetivos. En la síntesis del juicio hay por tanto una «tensión» inmanente que no se puede desconocer. Husserl elude el problema estableciendo una dualidad forma-contenido, en la que el formalismo viene dictado en último término por un interés, el de la división del trabajo científico que mantiene la posición de una ciencia, aislada de la conexión del conocimiento como un todo. Con lo cual el objetivismo husserliano es un subjetivismo que se ignora.

La polémica de Husserl con el psicologismo es interpretada por Adorno de este modo: el psicologismo es un maniqueo creado ad hoc, para facilitar la polémica. Consiste en interpretar genéticamente la lógica a partir del sujeto psicológico aislado, ignorando todo tipo de comportamiento social, con lo que la necesidad de la lógica aparece como algo que es simultáneamente obligatorio y casual, es decir, un enigma. Adorno interpreta por su parte este absolutismo opaco como el trasunto de una objetividad del proceso social que domina a los individuos sin que se vean sus orígenes y explicación. Aunque Husserl

sabe que la objetividad no la da el individuo, se mantiene olímpicamente en la perspectiva del individuo, pese al intento de prolongar al yo en una intersubjetividad, que no es sino una extrapolación del yo mediante una deducción ficticia: la «presentación». En opinión de Adorno esta contradicción de la filosofía de Husserl no es sino la contradicción de la época postliberal en que se mueve su filosofía y de la que es trasunto.

Veamos como Husserl rechaza en dos casos concretos las explicaciones psicologistas de los principios de contradicción e identidad.

El principio de contradicción no puede fundarse en la conciencia porque la coexistencia de juicios contradictorios en una conciencia sólo resultaría imposible para un pensamiento cuya corrección supone ya que procede de acuerdo con el principio de contradicción, y éste no puede a su vez derivarse de aquella imposibilidad de coexistencia, porque se produciría un círculo lógico. Adorno piensa que este círculo se rompe en el punto de vista genético, pero no de una ilusoria génesis fenomenológica (que significaría una recaída en el naturalismo), sino de una génesis social, una praxis social que significa la producción social de la no contradicción en el intento de pensar lo contradictorio: una ordenación colectiva, una integración de lo caótico para conseguir una plataforma de estabilidad. Dicho de otro modo, el principio de contradicción se comporta como un tabú. Hay que tabuizar algo —el incesto, la contradicción— para que aparezca una organización como cultura, como lógica. O dicho en términos estrictamente formales: ha de haber al menos una fórmula bien formada para que el resto se constituya como un sistema de tesis que se derivan de axiomas (prueba de la consistencia absoluta de un sistema). O también: ha de haber unos tabús sintácticos para que el resto se constituya en fórmulas con sentido. La interpretación que Adorno da de la no contradicción es la de una «consigna social»: hay que evitar lo amorfo, no hay que distraerse, hay que mantener algo. La validez lógica es la exigencia de la existencia que obliga a enfrentarse con el caos para no recaer en la barbarie desorganizada.

Lo mismo ocurriría con el principio de identidad. Sigwart entiende este principio como la exigencia de emplear las expresiones con el mismo significado. La refutación de Husserl consiste en responder que esto presupone que dichos conceptos o proposiciones ya son idénticos idealmente. Adorno argumenta que lo que Husserl llama presupuesto es algo que afecta al contenido de la proposición. Para Husserl la concepción «normativa» del principio de identidad significa degradarlo a una hipótesis. Pero esta normatividad no significa otra cosa sino que la verdad de la tautología  $a=a$  depende del cumplimiento de la exigencia de mantener el significado de las expresiones. Es una regla que no se limita a relacionar cosas o signos, sino que implica actos de comportamiento colectivos.

La conclusión de Adorno sería una especie de diagnóstico psicoanalítico de Husserl: en el fondo de la fenomenología está el horror de Husserl por la contingencia, lo casual, que trata de eliminar mediante la reducción, mediante la construcción de una «prima philosophia» concebida como teoría residual de la verdad después de prescindir de lo fáctico, para desde ella dictar

normas de cientificidad. La fenomenología es pues una filosofía impotente, defensiva, resignada, trasunto de un momento histórico caracterizado por la quiebra de la unidad de la sociedad burguesa.

## 2. El sociologismo de Adorno

La requisitoria adorniana es una muestra típica de los procedimientos de la polémica filosófica. Al pretender reducir la filosofía impugnada a la propia, se sobreponen los planos y las cuestiones. La condena del idealismo husserliano, de la inmediatez de los datos y el método descriptivo, así como su concepción monadológica de la conciencia... arrastran consigo a la defensa husserliana de las idealidades lógicas, motejadas de absolutismo lógico, sin reparar en el esfuerzo enormemente válido de Husserl de caracterizar y defender la *verdad-lógica*, y desde ella buscar una conciliación de racionalismo y empirismo. Es ejemplar que la condenación por Adorno del «absolutismo lógico» significa su recaída necesaria en una nueva forma de psicologismo, el *sociologismo*.

Seguramente que Husserl erró en su búsqueda de lo inmediato y un primer principio. Pero de hecho, in actu exercito, el dato husserliano es la objetividad de la lógica como ciencia de las ciencias, y punto de partida, hilo conductor de todo análisis filosófico regresivo. Adorno niega la existencia de absolutos objetivos y se embarca en una dudosa dialéctica cuya brillantez suple el rigor. Así por ejemplo cuando declara: «El proceso vital de la sociedad constituye el núcleo del contenido lógico» (1). Para él la universalidad vinculante de la lógica, postulado de toda la filosofía occidental, se basa en la estructura represiva de la realidad social (2).

Del ataque a la verdad lógica a un ataque frontal a la verdad científica, y a la filosofía que se basa en la ciencia no hay más que un paso: lo absolutamente cierto es siempre constricción, no libertad, trasunto de la objetividad del proceso social que subyuga a los individuos, aunque permanece invisible para estos.

Según Adorno la meditación husserliana sobre la verdad lógica rompe el nexo entre lógica e historia, y la cosificación de la lógica (*Verdinglichung der Logik*) es la autoenajenación del pensar (*Selbstentfremdung des Denkens*). Husserl nunca negó que «el sentido mismo de la lógica exige la relación a los hechos», y prueba de ello es toda la fenomenología, pero sí negaría la pretensión adorniana de sustituir el individuo psicofísico (psicologismo) por el sujeto social (sociologismo) como fundamento de la validez lógica. Tampoco admitió Husserl la rígida y sustancial escisión entre sujeto y objeto, ni una *mathesis universalis* entendida como tautología y mecanismo ciego de coacción. Lo que sí buscó Husserl fue regresar de la objetividad de la verdad lógica y la verdad científica a otros planos explicativos: la *verdad trascendental*. Adorno

1) T.W. ADORNO (1956), pág. 35.

2) Ver G.E. Rusconi, *Teoría crítica de la sociedad*. Barcelona, (1969), págs. 211 a 247.

no se esfuerza en este regressus, antes bien con una dudosa dialéctica traslada el problema de la verdad de un plano racional a un plano ético y práctico, lo que explica tal vez su agria polémica contra el riguroso Husserl que nunca ha dimitido de la inteligencia, y que si bien estudia la crisis de las ciencias, no busca la salvación en su disolución.

## LOS TERMINOS DE LAS CIENCIAS

### 3. Abstracción e ideación

Las significaciones o contenidos materiales que constituyen el sustrato básico a partir de los cuales es posible la síntesis de coincidencia en que consiste toda verdad se obtienen por un proceso que Husserl denomina ideación. Las significaciones y objetos generales no se reducen a objetos individuales. El hecho de que podamos hablar de objetos iguales o semejantes implica la referencia a algo idéntico, a una especie que no es por tanto algo real, sino ideal. Husserl rechaza en la segunda investigación el proceso «nominalista» de la abstracción como explicación del origen de tales especies. Piensa que la abstracción empirista adolece de un efecto radical que la invalida: la abstracción supone ya los contenidos a que quiere llegar, como punto de partida. La abstracción empirista parte de un proceso de semejanza de objetos o de momentos dependientes (no separables) de esos objetos, y define la identidad como un caso límite de semejanza. Pero la identidad no es definible. La semejanza como relación entre objetos subsumidos en una misma especie supone ya la identidad (3). Si parto de una comparación entre objetos no rebaso el ámbito de la semejanza. El proceso de abstracción por semejanza de lo real no puede llegar nunca a lo general. No hay triángulos generales reales. La semejanza supone ya dada la unidad de la especie, pues de lo contrario nos veríamos abocados a procesos de semejanzas de semejanzas in infinitum. Tal admisión de una existencia real de la especie fuera del pensamiento es según Husserl una hipóstasis metafísica. Y si concebimos la existencia real de la especie en el pensamiento, recaemos en una hipóstasis psicológica (4).

La ideación se realiza basándose en la intuición sensible de un contenido dependiente (unselbständigen Teilinhalte) de una cosa, dada, como fundamento. Pero tal abstracción no es un mero destacar (Hervorhebung) tal contenido. El acto de ideación no es una intuición sensible que es simple por estructura (schlichtes Schauen) sino un acto categorial fundado y por tanto sintético, un acto de identificación. Lo idéntico que no ha surgido por abstracción, por simple atención a un cierto contenido dependiente de un objeto, sino por un proceso de identidad sintética puede referirse por tanto a todos los casos de la misma especie. No es necesaria una comparación; la especie puede darse incluso a partir de un único caso.

3) HUSSERL, LU II, pág. 137.

4) HUSSERL, LU II, pág. 147.

Dicho de otro modo. Mientras que la abstracción empírica pretende formar los contenidos conceptuales por síntesis asociativas de semejanza en la receptividad del sujeto, la abstracción ideativa es un proceso de identificación en la espontaneidad productora del sujeto que conduce a la formación de generalidades puras, ideales, como a priori de todo lo mundano.

### 4. Ideación y variación. La intuición de esencias.

La ideación se continúa por una variación que culmina en la intuición de esencias.

La variación exige ahora la realización de intuiciones diversas que servirán para explorar el ámbito de las especies correspondientes. Ahora sí hay posibilidad de comparación de lo semejante mediante una síntesis de recubrimiento (Deckungssynthesis). No se trata ahora del surgimiento de un concepto a partir de una multiplicidad como en la ideación, sino de aclarar el concepto o especie en cuestión aplicándolo a la multiplicidad.

O, en otros términos, («Experiencia y juicio») se trata de pasar de las generalidades empíricas a las generalidades puras o esencias. Las significaciones empíricas estaban ligadas a la facticidad de su origen, mientras que los conceptos puros tendrán una validez a priori. El modo de liberarse de la contingencia consiste en una variación a partir de un modelo fáctico.

Arbitrariamente produciremos transformaciones del modelo hasta tanto aparezca un invariante como forma general necesaria, como contenido idéntico que recubre todas las variantes.

En la variación del modelo podemos dejarnos llevar por los mecanismos pasivos de la asociación, o bien por la construcción activa de la imaginación. En la variación no estamos sometidos a las condiciones restrictivas de la experiencia. La experiencia impone la exclusión de ciertas simultaneidades. En la variación imponemos la simultaneidad que provocará la exclusión de ciertos predicados con la producción de un sustrato idéntico ideal.

Es la variación por tanto una relación de identificación de lo real diverso que produce su destrucción mutua y da como resultado la aparición de un objeto ideal que no puede existir en la realidad «al lado» de los objetos de que procede, ni tampoco existe en un cielo platónico, ni en la realidad vivencial de mis procesos psicológicos, sino que existe en la recurrencia de los individuos aparecidos en la variación, coordinados por las operaciones sintéticas del sujeto.

Se ha producido la constitución de un nuevo objeto categorial ideal a partir de unas apariencias fenoménicas originarias ulteriormente destruidas, fenómenos que sólo desde el nuevo ser constituido revelan su apariencia y facticidad.

He aquí uno de los textos más precisos sobre esta cuestión: «El objeto... se piensa como algo idéntico en el que se intercambian determinaciones opuestas. Intuitiva-

mente, en la realización de esta evidencia, la existencia del objeto está ligada a la posesión de uno u otro de los predicados opuestos (*gegenseitlichen Prädikate*); y a la exigencia de excluir su simultaneidad (*Ausschluss ihres Zusammen*). Pero un sustrato idéntico de notas concordantes (*einstimmigen Merkmale*) aparece... aunque de ningún modo como un individuo. Hay un cambio (*Umschlag*) de un individuo en un segundo individuo cuya existencia con él es incompatible. Un individuo como tal es un individuo que existe o puede existir. Pero lo que se intuye como unidad en el conflicto (*Einheit im Widerstreit*) no es un individuo. Es una unidad concreta híbrida (*Konkrete Zwittereinheit*) de individuos que se suprimen mutuamente (*wechselseitig aufhebender*), excluyéndose al coexistir: se trata de una determinada conciencia con un contenido determinado concreto, cuyo correlato es una unidad concreta fundada en la contradicción (*Konkrete Einheit im Widerstreit*), en la incompatibilidad. Esta notable e híbrida unidad es el fundamento de la intuición de esencias (*Wesenerschauung*)» (5).

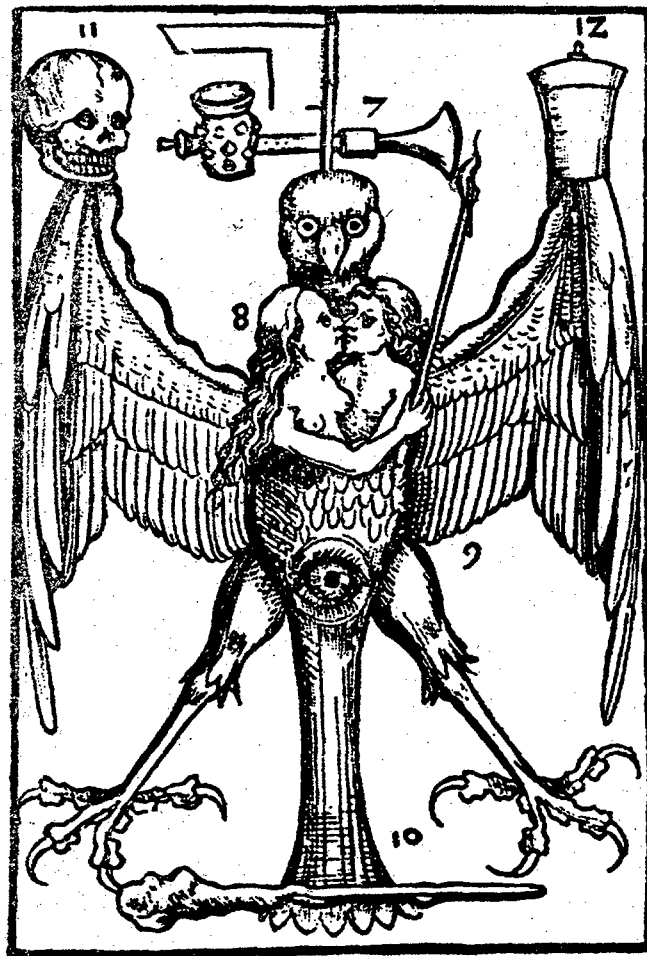
Creemos que el texto citado es un ejemplo notable de la estructura dialéctica del pensamiento de Husserl, que no se reduce a una simple descripción como mantienen las versiones escolares. La intuición de esencias no es ninguna visión mística, sino el proceso dialéctico de construcción de objetos ideales que surgen de la destrucción mutua de individuos reales por efecto de procesos y operaciones de identificación en que consiste la tan malentendida variación.

Ahora se ven de nuevo las razones del rechazo por Husserl de la abstracción empírica. No hay abstracción porque el concepto no preexiste a la abstracción, sino que se constituye en un proceso en el que al codestruirse los momentos que se excluyen, se constituye la esencia como lo idéntico ideal. En el recubrimiento de la multiplicidad hay un juego de congruencias y diferencias, hay un conflicto de términos, que es posible por el hecho de que tienen algo en común.

Husserl precisa el sentido de la variación oponiéndolo a la alteración. En la variación no alteramos al individuo real, porque un individuo alterado o transformado (*Veränderung*) sigue siendo idénticamente el mismo, y por tanto la esencia resultante seguiría en el mismo plano del modelo tomado como punto de partida, con lo recaeríamos en la abstracción empírica obteniendo aquello de que habíamos partido (6).

La intuición es una experiencia de la ipseidad, pero tal intuición no es simple, pese a lo engañoso del término, sino que posee la estructura compleja que hemos descrito.

La variación consigue por tanto como continuación de la ideación el acceso a ese nivel de las significaciones o contenidos que hay que considerar no en el plano de la realidad, sino en el plano de la posibilidad, puesto que en el proceso mismo de su constitución han quedado rotas las vinculaciones al mundo fáctico y dado. Husserl llega a



afirmar que el mundo de las esencias significativas es un puro mundo imaginario (*eine pure Phantasiewelt*), un mundo de posibilidad absolutamente pura. Ahora bien, no por ello hemos caído en la arbitrariedad, sino que precisamente porque hemos logrado un cambio de posibilidades puras, aparece una sistematicidad característica y su eventual aplicación a la realidad (7).

## ESTRUCTURA DE LA CIENCIA

### 5. El ideal nomológico y las multiplicidades definidas

Además de la caracterización de las ciencias como unidades sistemáticas que cubren los diversos dominios «ontológicos», Husserl ha intentado otra vía de elucidación de la verdad científica: la consideración de las ciencias como teorías de sistemas deductivos y su correlativa doctrinal de la multiplicidad.

5- HUSSERL, EU, págs. 416 y 417.

6) HUSSERL, EU, pág. 421.

7) HUSSERL, Ver también MC, parág 34; FTL, pág. 218 y ss.; Phänomenologische Psychologie, pág. 72 y ss.

La puesta en marcha de la reducción trascendental con el consiguiente desvelamiento del ego trascendental y las tres dimensiones ontológicas: estética trascendental, noética trascendental y noemática trascendental, aporta la convicción de la insuficiencia del concepto de región como determinante de la gnoseología científica. Las regiones y subregiones cubiertas por las ciencias tienen una consistencia ontológica únicamente en el plano de la reducción eidética, previa a la reducción trascendental. O dicho de otro modo: esencia y noema no se recubren (8). La gnoseología que se construya sobre un concepto de región «ontológica» en el nivel de la reducción eidética no puede ser sino dogmática, ingenuamente objetiva.

Husserl intenta otra vía. Puesto que la ciencia es «función de un interés teórico» (9), retorna a la lógica entendida como ciencia de las ciencias y no mera tecnología científica ella misma, y en su nivel más alto. Tras el nivel de la morfología apofántica y el nivel de la analítica de la consecuencia, el nivel de la lógica como teoría de los sistemas deductivos y doctrina de la multiplicidad. Husserl acomete esta tarea en el capítulo tercero de la primera sección de su *Lógica formal y trascendental*.

El estudio de las ciencias explicativas teóricas, es decir las ciencias nomológicas (frente a las ciencias «ontológicas» o concretas) va a dar a Husserl el concepto de teoría, de unidad teórica en la forma de sistema. Las ciencias nomológicas o deductivas están constituidas por proposiciones sistemáticamente enlazadas por deducción. El correlato objetivo del concepto de teoría posible, es decir, determinado únicamente por su forma, es un ámbito de conocimientos dominado por una teoría en cuanto tal. Un dominio de tales características es una «multiplicidad», conjunto de objetos sometidos y determinados por la forma de los enlaces de la teoría. Por lo tanto «todas las teorías efectivas son especializaciones o singularizaciones de las correspondientes formas de teoría, y del mismo modo los diversos dominios de conocimientos sometidos a una elaboración teórica son también multiplicidades particulares» (10).

Husserl considera como términos de las ciencias las proposiciones, y su unidad la forma de una teoría deductiva. Su modelo es una ciencia que ya ha realizado este ideal: la doctrina de la multiplicidad de las matemáticas modernas. Riemann ha dado el paso, según Husserl, de la forma de un sistema deductivo a la forma de toda ciencia deductiva, de manera que las formas de los teoremas se derivan de las formas de los principios mediante formas de deducción y demostración.

La estructura sistemática de una teoría queda cerrada cuando la multiplicidad está «definida». Según esto una ciencia es concreta o descriptiva si todavía no ha logrado este nivel deductivo de las ciencias explicativas. Pero a su vez las ciencias explicativas lograrán el rango de ciencias nomológicas si cumplen esta condición de «definitud» o «completud», si a partir de un conjunto finito e irreducible de axiomas cubren deductivamente todo el campo de

verdades posibles que quedan cerradas así sistemáticamente.

La consecuencia es clara: todas las ciencias tienen idéntica estructura, son «equiformes» como dice Husserl, independientemente de la naturaleza material de sus objetos, y ello no sólo en el caso de las ciencias formales sino de toda otra ciencia eidética, incluidas las ciencias que cubren los campos de las regiones materiales. Este ideal nomológico queda definido con rigor así: toda proposición construida con arreglo a las reglas de formación de la morfología, es necesariamente verdadera por consecuencia analítica, o falsa (11).

La argumentación implacable de Husserl arrastrada por su entusiasmo formalista le ha llevado a una conclusión de enorme gravedad: queda borrada la diferencia entre las ciencias formales (las ciencias basadas en el apriori analítico) y las ciencias materiales (correspondientes a las regiones con apriori material). Lo que significa que toda ciencia es sintética, conclusión a que ya habíamos llegado al estudiar el concepto de verdad en general. Pero este resultado ha sido conseguido paradójicamente por la vía de una nivelación de todas las ciencias en cuanto teorías explicativas formales, con precisión de la índole de sus objetos, de manera que se trata en rigor de una síntesis abstracta.

Creemos que no se trata de una interpretación abusiva por nuestra parte, como lo prueba este párrafo entre otros: «En la ejecución de esta tarea se trata de realizar exactamente el mismo trabajo de deducciones constructivas que el que se cumple en una ciencia deductiva concreta con conceptos que poseen un contenido material (12).

Hemos llegado al ideal: una teoría suprema que comprende en sí misma a título de particularizaciones matemáticas, es decir, por derivación, todas las formas posibles de teorías, y correlativamente, todas las formas posibles de multiplicidades (13).

La objeción se presenta inmediatamente. ¿Qué pasa con las ciencias «del tipo de la psicología o la historia»? La respuesta de Husserl es intrépida. Estas ciencias divergen del ideal nomológico únicamente porque no cumplen la condición final de la «definitud». No hay ciencias idiomáticas. Sólo hay ciencias más o menos sistemáticamente cerradas o completas. La razón es la siguiente. Una ciencia es una multiplicidad de verdades no conexas por azar sino referidas a un dominio unitario, y este dominio tiene una forma unitaria sistemática cuando es construible totalmente a partir de un número finito de axiomas. Cuando ello ocurre queda determinado científicamente un cierto universo de objetos.

Desde el punto de vista lógico en que se instala Husserl en la perspectiva que estamos examinando sólo hay multiplicidades de objetos que traducidos a una multiplicidad de proposiciones tienen una forma sistemática constructiva, o deductiva.

8) Ver *Ideen III*, parág. 16, *Noema und Wesen*, pág. 85.

9) *Ideen II*, pág. 375.

10) *FTL*, pág. 80.

11) *FTL*, pág. 84.

12) *FTL*, pág. 86.

13) *Ibid.*

«La lógica, en tanto que analítica, no distingue entre ciencias concretas (descriptivas) y ciencias abstractas (explicativas), ni admite cualquiera otra distinción que se pudiera proponer» (14).

La reducción al absurdo se ha consumado. Una reducción al absurdo ejercida, y por tanto verdaderamente fenomenológica, porque Husserl no explicita la conclusión. La sacamos nosotros diciendo: como quiera que es un hecho la diversidad de las ciencias (independientemente del criterio que se utilice para explicar tal diversidad), no es posible admitir la forma de teoría deductiva nomológica como criterio de la sistematicidad de las ciencias. Y más aún: no hay posibilidad de caracterizar a las ciencias como sistemas de verdades o proposiciones, dejando en la sombra el sustrato de objetos o términos que componen sus dominios.

Hay otra objeción evidente. Dos años después de la publicación de su lógica, Gödel establece en su teorema la imposibilidad del ideal nomológico para toda teoría con una complejidad mayor que la aritmética. Cavaillés piensa que esto significa la ruina de la teoría de Husserl (15).

Tran-Duc-Tao piensa que aunque tal ideal no se pueda cumplir más que en ciertos casos, no por ello deja de ser un ideal (16), opinión a la que se adhiere S. Bachelard, sosteniendo que un ideal que no puede encarnarse en lo concreto puede seguir teniendo una fuerza de motivación como ocurre en la vida moral (17).

Nosotros creemos que la cuestión es irrelevante. No es el teorema de Gödel lo que da al traste con la concepción de Husserl en este punto. Se trata de una inconsecuencia con los mismos postulados de la fenomenología que implican la superación del formalismo en un regreso a los dominios del individuo y las efectuaciones de los sujetos como lugar de originación de toda estructura apofántica y de todo sistema que se desarrolle a un nivel proposicional. O tal vez mejor, Husserl ha tratado de poner de relieve la incapacidad del formalismo para tematizar problemas concretos, pues lo que prueba demasiado no prueba nada.

La unidad teórica o sistemática de la ciencia no puede venir dada por su cierre nomológico que después de Gödel sólo en estructuras relativamente pobres puede darse, pero tampoco por su construcción deductiva o silogística, puesto que los axiomas han de ser independientes o irreductibles como dice Husserl.

Si la unidad sistemática de una ciencia consistiese en la unidad de su forma lógica en cuanto teoría deductiva o tercer nivel de una lógica plenamente desarrollada, habría que preguntarse por la índole de la sistematicidad de la propia teoría deductiva, y así in infinitum.

14) FTL, pág. 91.

15) CAVAILLES, Sur la Logique... (1947), pág. 72.

16) TRAN-DUC-THAO, Phénoménologie et matérialisme dialectique, (1951), pág. 35.

17) S. BACHELARD, La logique... (1957), pág. 112.

## 6. Logicidad formal y logicidad material. Las ciencias como dominios de sustratos

Por otra parte Husserl ha sostenido la existencia de un doble carácter de la lógica formal en tanto que apofántica formal y en tanto que ontología formal. Podría entonces suponerse que las conexiones lógicas que vinculan los objetos en cuanto tales objetos en general podrían servir de armazón idéntico para todas las formaciones científicas.

Pero el mismo Husserl ha insistido en la diversidad de las conexiones categoriales de la ontología formal y de las conexiones materiales de las «ontologías» regionales. Lo que induce a pensar en una logicidad específica de cada uno de los sistemas que constituyen las ciencias. Lo que sí indica la doctrina del paralelismo entre la «orientación hacia los juicios» y la «orientación hacia los objetos» es la existencia de dos niveles en toda ciencia: un nivel apofántico y un nivel objetivo, y si los sistemas deductivos no salvan los sistemas habrá que buscar la solución por el lado de las «objetividades sustratos».

Es lo que Husserl declara repetidamente. «El que juzga se dirige a los objetos, aunque al hacerlo necesariamente utiliza algún tipo de forma categorial» (18).



18) FTL, pág. 102.

Y como por otra parte la fenomenología excluye la existencia de algo en sí trascendente, tanto si se trata de una cosa o de una ciencia (el realismo trascendental que de la esfera inmanente de la experiencia concluye en un en sí trascendente incurre en la ceguera de ignorar las efectuaciones subjetivas constituyentes y crea un fantasma o un contrasentido) (19), habrá que concluir en que las ciencias en tanto que dominios de sustratos se constituyen en la determinación de un dominio de «elementos individuales» sistematizados por medio de operaciones. Esta teoría está difusa en toda la obra husserliana. Nos parece que el paraje más explícito se encuentra en el apartado e) del párrafo 41 de la Lógica formal y trascendental. El párrafo se titula: «La distinción entre la actitud apofántica y la actitud ontológica y la tarea de su clarificación». Y el apartado lleva el siguiente título sugerente: «La coherencia del juzgar sobre la unidad de la objetividad —sustrato en proceso de determinación. Constitución del concepto determinante de esta objetividad-sustrato».

En la actividad judicativa científica nos dirigimos hacia los objetos, hacia sus predicados (determinaciones objetivas), hacia las relaciones y en el caso de juicios causales hacia estados de cosas que son premisas y estados de cosas que son consecuencias (20). (Observemos de paso que la distinción de Husserl entre predicado y relación, horizonte interno y horizonte externo es confusa. El predicado ya es una relación. Probablemente hay que subsumir lo que llama relación y juicio causal en el concepto de operación). Cabe en una actitud de segundo grado formular juicios sobre las relaciones resultantes, lo que constituye el estrato teórico de la teoría como sistema deductivo. Pero «lo que importa son los sustratos del nivel más bajo, los temas primarios, que son en las ciencias los objetos del dominio, y es la determinación de estos objetos lo que se pretende a través de todos los niveles intermedios (21).

Cavallès llama principio de reductibilidad a esta remisión de todo el aparato científico a una relación entre los objetos primarios (22).

Así pues los enunciados científicos tienen coherencia gracias a una unidad temática, según la cual se va determinando la objetividad-sustrato. «La objetividad-sustrato puede comportar en sí una serie de elementos individuales. Las ciencias son una ilustración de tal situación» (23).

Por ejemplo, dice Husserl, sea la infinidad indeterminada de la naturaleza que se trata de determinar en el paso de la experiencia a las leyes. Se van constituyendo formaciones de determinación, nuevas configuraciones categoriales del sustrato, conseguidas en una actividad que extrae las conexiones categoriales de la identidad de la objetividad-sustrato. Progresivamente se constituye el

«concepto determinante» que corresponde a tal objetividad, y que proviene de las efectuaciones del sujeto. La naturaleza va constituyéndose conforme se desarrollan las efectuaciones judicativas. La unidad del dominio, indeterminada en principio, va determinándose mediante la prosecución de construcciones categoriales determinantes. La idea que se va teniendo de la naturaleza absorbe a la anterior. La naturaleza se va constituyendo sintéticamente. Y este proceso, expuesto en el lenguaje tan peculiar de Husserl, «ocurre en todo tipo de sustrato relativo a un dominio científico, sean cuales sean sus particularidades».



Entre la región pseudoontológica anterior a la reducción trascendental, y la multiplicidad deductiva nomológica puramente formal, hemos encontrado el concepto de dominio como campo de individuos determinado operativamente. Se trata de una gnoseología científica ejercida por Husserl pero nunca tematizada explícitamente. Cuando Szilasi quiere reformular la teoría de la ciencia de Husserl (24) confiesa que falta en Husserl la formulación coherente, disponiendo de pocas indicaciones, con la excepción de la fundamentación de una psicología fenomenológica. La observación es exacta. Y no deja de extrañar tal ausencia en un punto capital para la fenomenología. Szilasi para llenar tal laguna acude sistemáticamente al libro tercero de las Ideas, que pese a su subtítulo «La fenomenología y los fundamentos de las ciencias», nos parece insuficiente. La gnoseología de Husserl está difusamente ejercida en su gran libro sobre la Lógica, cuya problemática creemos haber centrado en las consideraciones anteriores (25).

19) Ver FTL, pág. 144.

20) FTL, pág. 99.

21) FTL, pág. 101.

22) CAVAILLES, (1960), pág. 50.

23) FTL, pág. 102.

24) W. SZILASI, Introducción a la fenomenología de Husserl, Buenos Aires, (1973), cap. Versión española de la «Einführung...» de 1959.

25) Apuntes diversos sobre la teoría de la ciencia como dominio intermedio entre la región y el sistema deductivo nomológico pueden encontrarse a todo lo largo de la Lógica Formal y Trascendental. Por ejemplo en las págs. 110, 114, 115, 132, 147, 161, 180, 181, 189, 191 y 197.





## EL LENGUAJE

### 7. Lenguaje y ciencia

El paso de lo intrapersonal a lo extrapersonal exige la mediación del lenguaje, del lenguaje hablado en un primer momento, y del escrito en un segundo momento. El lenguaje se inserta en un horizonte de cohumanidad. «En la dimensión de la conciencia la humanidad normal y adulta... queda privilegiada como el horizonte de «la» humanidad que es comunidad de lenguaje» (26).

En tanto que lo psíquico pueda ser re-comprendido en la comunicación, es ya algo objetivo. Esta recepción puede cumplirse de dos maneras: como comprensión pasiva y como reactivación.

La recepción pasiva es el reino de las fusiones asociativas y ocurre predominantemente en el lenguaje hablado. En la transmisión oral domina la pasividad. Pero el mero juego de las asociaciones provoca una desviación y decaimiento del lenguaje, enormemente afectado por la subjetividad empírica.

Sólo mediante el lenguaje escrito es posible una reactivación. El lenguaje escrito significa desde este punto de vista el cerrojazo (einen Riegel vorschieben) al libre juego de las formaciones asociativas que se sedimentan inevitablemente como subproductos espirituales y se reciben de forma pasiva. En el lenguaje escrito las idealidades se establecen idénticamente y pueden ser reactivadas por cualquiera en cualquier momento, con la posibilidad de salvar las «pausas» creadoras, pausas profesionales, pausas individuales del sueño... pausas culturales históricas.

La reactivación significa la posibilidad de reactualizar las operaciones (ya no operaciones subjetivas, sino objetivas) que hicieron posible la constitución de las idealidades, es decir las operaciones de descomposición y recomposición de algo que resulta idéntico y por tanto trasciende la facticidad tanto objetiva como subjetiva. Lo ideal es idéntico porque cualquiera puede constituirlo.

Hay pues, dos tipos de facticidad. La facticidad precientífica porque no ha llegado al nivel de lo esencial, y la facticidad de lo que deja de ser científico porque ha sido recibido pasivamente, y el juego espontáneo de las asociaciones ha bloqueado la posibilidad de reactivar el sentido originario de las idealizaciones científicas. Para Husserl este segundo tipo de facticidad es el responsable del objetivismo, del naturalismo, de la recepción pasiva de la ciencia que deja de ser controlada por el hombre y conduce a la humanidad a la deriva; en suma, de la «crisis» de las ciencias, que no es sino una crisis de la razón, crisis que sólo la recuperación de la dimensión trascendental cuyos

26) Krisis, pág. 369.

hitos son Descartes, Kant y él mismo, podrá resolver (27).

El lenguaje escrito es pues condición de posibilidad de la ciencia, pues sin él queda bloqueada toda posibilidad de «representación» de las idealizaciones científicas, y por tanto de toda transmisión, reactivación y desarrollo. La ciencia no se reduce a lenguaje, pero el lenguaje es esencial a la ciencia como primer nivel de idealización que vehicula las idealizaciones científicas propiamente dichas.

Es un primer nivel de idealización porque fija las normas, y procedimientos que hacen posible la repetición de las operaciones que conducen a la constitución de las idealidades. El lenguaje cumple esta triple misión: transmitir las idealidades idénticas, impedir su cosificación pasiva posibilitando en todo momento la reactivación, y posibilitar las operaciones constitutivas de las idealidades esenciales.

La clave de la cuestión parece estar en la articulación de las operaciones subjetivas y las operaciones objetivas. Sin el lenguaje no sería posible el plano operativo esencial, y la acumulación de objetividades sería imposible. Aunque por otra parte sólo es esto posible al precio del ocultamiento, de la transmisión mecánica, de la «perversión objetivista».

En suma, el lenguaje es el ejercicio de la intersubjetividad intermonádica. El lenguaje hace posible la variación de sujetos y de objetos, como lo irrelativo dentro de la relatividad, la repetición de los objetos y la sustitución de los sujetos.

El lenguaje es capaz de almacenar esas idealidades como *metalenguaje definitivo*, como *fundamento último*, al igual que la humanidad única y la tierra única, soporte de todo reposo y de todo movimiento, más acá de todo reposo y movimiento. Mientras que la inercia es un modo de movimiento, «el reposo de la tierra no es un modo del movimiento» (28). La tierra no se mueve.

La dialéctica del lenguaje hace que sea posible la objetivación encubridora gracias a su posibilidad de reactivación de las operaciones constituyentes.

Paradójicamente la «objetivación» se basa en la «subjetivización» de las operaciones, mientras que la objetivación de las operaciones desvela la constitución subjetiva de la ciencia. Obsérvese que la «subjetivización» psicológica produce la «objetivación» naturalista, en tanto que la subjetividad trascendental es correlativa de la correcta objetividad científica.

El lenguaje es el operador último que produce los cambios de nivel. Lenguaje, cuerpo, mundo, son dimensiones constitutivas de la *Lebenswelt*, donde la racionalidad tiene su origen y destino.

27) Ver E. PACI, *Función de las ciencias...* (1968), pág. 101 y *passim*.

28) *Umsturz der Kopernikanischen Lehre in gewöhnlichen weltanschaulichen Interpretation. Die Ur-Arche Erde bewegt sich nicht.* En: *Philosophical essays in memory of (E. Husserl, por M. Farber, pág. 324.*